

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

A Rafael Guerra (Guerrita) en su alternativa (conclusión), por D. Jerónimo.—Miscelánea taurina.—Advertencia.—Anuncios.

A RAFAEL GUERRA «GUERRITA»

EN SU ALTERNATIVA

(Conclusión.)

La faena del matador comienza con el tercer estado del toro, con el estado aplomado. Lo que antes era movimiento, tiene que ser ahora quietud; lo que antes era colectivo, se convierte en individual.

El torero puede agrandar ó acortar el engaño á su antojo, sirviéndose de las dos manos á la vez; el matador no debe emplear más que la izquierda, salvo en los casos en que el toro se acueste del lado contrario, tome las tablas ó haga indispensable mucho trapo para fijarlo fuera de una querencia desventajosa.

Además los pases con la derecha fatigan, por el peso del estoque, más que los naturales, y hay que evitarlos en lo posible, para comodidad del matador, de lo cual se deduce que para castigar á un toro y ponerlo en condiciones de recibir la estocada, la situación del matador es tanto más favorable, cuanto sea menor la distancia que lo separa de la res, porque el castigo que sufre ésta, es tanto mayor, cuanto sea más corto el terreno que se toma para torear de muleta.

En la muerte hay, pues, que estrecharse y que parar, y no hay que olvidar ni un solo instante que la muleta es el recurso más valioso para preparar un toro á la muerte.

Existe además una razón suprema que colocará siempre al matador de toros en situación mucho más peligrosa que al torero.

Y es que en el momento de herir, hay que formar con el toro una masa común, por decirlo así, hay que reunirse, hay que llegar á la cara y establecer entre el toro y el matador la distancia más corta que puede existir entre las defensas del animal y el cuerpo del hombre.

No hay, pues, comparación posible entre la habilidad que requiere la faena del torero y la serenidad, la inteligencia y el arrojo que debe ostentar un matador de toros en el acto de estoquear.

Fuera de otras muchas consideraciones que harían esta carta interminable, puede afirmarse resueltamente que el acto de matar es suma y compendio de las dificultades del toreo y de la

habilidad del lidiador, porque es la lucha cara á cara y frente á frente de la inteligencia con la fuerza bruta, lucha indispensable y fatal de la cual no hay probabilidad de evadirse sin desdoro, y que se halla separada de todas las demás suertes por diferencias esenciales en su fondo y en su forma.

Decir de un buen matador que es mal torero, es lo mismo que decir de quien sabe extraer una raíz cuadrada, que no sabe sumar.

En cambio se puede saber sumar perfectamente y ser incapaz de extraer una raíz cuadrada.

Esa es, en dos palabras, la distancia que media entre el torero y el matador.

Vamos ahora á la cuestión magna.

Dije á V. antes, y lo repito ahora, que, al tomar la alternativa, es V. un gran torero, algo excepcional como yo no he conocido á nadie desde que veo toros.

Esto no lo afirmo yo solamente, lo dicen á voz en cuello los mismos que opinan que está V. todavía poco maduro para formar cuadrilla y mandar en jefe.

He visto tomar, en el espacio de más de veinte años, muchas, muchísimas, demasiadas alternativas, y jamás se ha dado el caso de formular nadie las dudas que ha suscitado la alternativa de V.

Las cosas pasaban tranquilamente; todo era norabuenas y deseos de felicidades futuras, y si alguien miraba con malos ojos alguno que otro encumbramiento prematuro, los celos se quedaban en casa y no traían consecuencias.

Con V. ha sucedido lo contrario, y eso mismo debe demostrarle que ninguna alternativa ha presentado el interés de la de V., ni ningún torero se ha visto rodeado de circunstancias tan favorables.

La misma severidad de Neira, á quien creo conocer bastante á fondo, revela bien á las claras la cariñosa solicitud con que sigue los pasos de V. un aficionado que, á par de inteligentísimo censor en materias taurinas, es la bondad personificada.

Si se hubiese tratado de un lidiador vulgar, Neira no se hubiese expresado, seguramente, en los términos que ha empleado para juzgar la solemnidad del día de San Miguel.

Si lo ha hecho con la enérgica convicción que revelan siempre sus opiniones, es porque quisiera rodear á V. de más requisitos aún que los que V. posee, para hacerle más fácil y brillante su carrera de matador.

Y esto es tanto más de agradecer, cuanto que Neira no tiene en el toreo actual más que una predilección.

Vea V. en ello la demostración más elocuente de que, al tomar V. la alternativa, se presenta V. como un torero inusitado; como un lidiador único y excepcional, á quien nadie ha mirado con tanto interés, y en cuyos adelantos futuros mostramos todos una solicitud que pudiera llamarse de familia.

El aplauso entusiasta, unánime que, según he leído en los periódicos á mi regreso, resonó en la Plaza de Madrid, al verificarse la ceremonia de la alternativa; ese abrazo de felicitación que mandó á V. el público madrileño, significaba, en su novedad, que se constituía en padrino de V. en el día del enlace, y que entre sus deseos de V. y las esperanzas de los aficionados, había la inteligencia cordial que precede á un porvenir de venturas.

¿Se realizarán éstas? Será V. matador de toros? Yo voy á contestarle á V. pronto y claro. ¿Y quién lo sabe? Ni V., ni yo, ni nadie.

Si ha nacido V. para matador, lo será usted, y si no ha nacido V. para matador, no lo será V. en toda su vida. Eso es lo que vamos á ver.

Así como el torero se hace, el matador nace.

En el toreo pasa lo que en las demás artes liberales. Fuera de la labor individual, que en Vds. es siempre cuestión de instinto, hay algo que está por encima de eso, algo que se revela á Vds. intuitivamente y les hace tomar el terreno de matar, como se revela á un artista la inspiración genial.

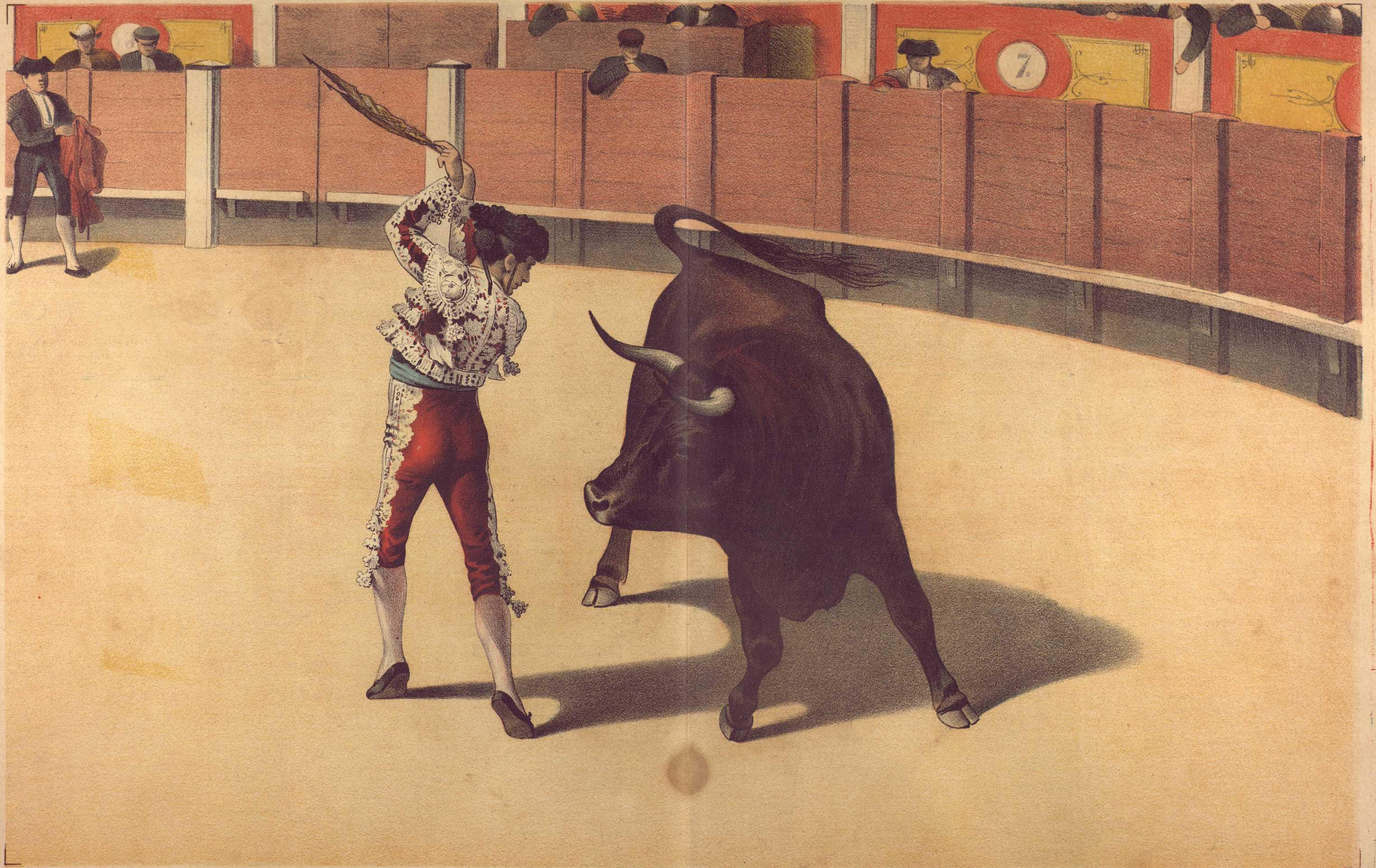
Vea V. la historia del toreo; examine usted sus páginas; estudie V. la vida de Romero, de Pepe Illo, de Montes, del Chiclanero, de Manuel Domínguez, y verá V. que fueron matadores de toros porque habían nacido para ello; no hay otra razón.

En medio de la uniformidad aparente del modo de matar, todos ellos dejaron algo que se destacó como nota individual de cada uno, y ese algo es lo que hay que buscar en V.

¿En qué consistirá ese algo? No somos nosotros, sino V., quien lo dirá, si llega á ser matador de toros. Montes, el Chiclanero y Manuel Domínguez, recibían toros los tres. Pregunte usted á Neira si ejecutaban la suerte lo mismo, y le contestará á V. que no.

Y es que al matador de toros verdad, le sucede lo que al escritor, al pintor, al músico, al artista, en una palabra.

LA LIDIA



El estilo es la cédula de vecindad de la obra de arte, porque el estilo es la vida, es la sangre del artista, y con esa sangre da él a la obra creada el carácter de la propia naturaleza.

Tenga V. *estilo*, hágase V. una manera de matar individual y propia, dentro de la latitud honrada que presentan las reglas del arte, y será V. matador.

Si imita V., se suicida; toda la brillantísima defensa que posee V. en sus recursos de torero, no le bastará para salvar la imitación.

Vale más que sea V. un Guerrita mediano como matador, que un Lagartijo falsificado. Ande V. con mucho cuidado en este punto.

Rafael se llevará á la tumba su paso atrás, por dos razones:

1.^a Porque el público se lo aceptó en circunstancias excepcionales, de esas que se presentan muy de tarde en tarde.

Y 2.^a, porque nadie lo da como él, ni lo dará nunca por mucho que se empeñe.

No hablo de Salvador, porque á ese no ha nacido quien lo falsifique.

Trate V., pues, de ser siempre Guerrita, y nada más que Guerrita, y ójala tome V. el terreno de matar tan pronto y bien como yo se lo deseo!

Si ha de parar V. en la cara de los toros, más fácil es que lo aprenda V. matando á su aire un centenar al año que dos ó tres docenas rodeado de ciertas influencias superiores que pudieran coartar las facultades de V.

Y, sobre todo, la práctica es la que ha de desbrozarle á V., y más soltura ha de adquirir V. moviéndose á sus anchas, que viviendo entre merced y señoría.

Escuche V. ahora para terminar unos buenos consejos.

Va V. á bregar con toros y con toreros. No aparte V. su vista de los primeros, y prescinda V. en absoluto de los segundos.

No incurriré en la vulgaridad de acudir al formulario de la tauromaquia, para decir á usted que empape V. mucho á las reses, que arranque V. corto y derecho, y demás frases hechas, con las cuales nosotros los revisteros, damos lecciones de toreo superior al lucero del alba.

Si aprende V. á reunirse, si aprende V. á cruzar los brazos, irá V. viento en popa.

Pero no se trata de eso; se trata del caso muy probable de que coja V. miedo á un toro; mi consejo va derecho ahí!

Amigo Guerrita; V. es como los demás hombres, de carne y hueso, y día llegará, y aun días, en que sienta V. delante de un pregonado ese cosquilleo que hace aflojarse la talega y mudarse la color.

En tales casos, sepa V. tener valor, es decir, sepa V. disimular la *jindama*, y sea usted breve. El paso de banderillas y la media vuelta, no están incluidos en las reglas de matar por puro capricho; son suertes que los toros ladrones hacen necesarias.

Y como le tocará á V. matar algún asesino, sepa V. hacer lo que no saben ó no quieren hacer los maestros; degüelle V. sin piedad, pero á las primeras de cambio, pronto, muy pronto, antes de aburrir al toro, de aburrir al público y de aburrirse á sí mismo!

La brevedad en los toros no tiene precio, y no conozco nada más deplorable que un matador deshaciéndose con un golletazo al revuelo de un toro ladrón, después de pincharlo por espacio de media hora en todas partes.

Convertido hoy el toreo en ciencia exacta, hemos llegado á creer buenamente que todos los toros pueden y deben matarse por delante.

Esa es una barbaridad. Al toro noble se le mata como noble, y al traidor como traidor.

Baile V. siempre al son que le toquen los toros, y sea infame y canalla, con los toros canallas é infames.

Pero sea V. breve; los malos ratos hay que pasarlos pronto. No se eternice V. pinchando, cuando pinche V. á traición á una mala res.

Entrar libre de cacho y no afianzar, merece

la media luna. Cuando V. entre así, que sea para quedarse con el toro á la primera. Y si silban los villamelones, no haga V. caso, deje V. que silben.

Entre V. y el toro, el primero es V.

En dos casos, sobre todo, debe V. degollar por todo lo bajo: cuando los toros meten la cabeza entre las manos y cuando los toros desarmen.

En el momento en que advierta V. que la muleta es ineficaz para quitar esos resabios (y eso le ocurrirá á V. muchas veces), ponga usted el toro al aviso de un capote, y ¡zas! golletazo limpio y vengan las mulas.

Adórnese V., haga V. desplantes, luzca usted los andares de su cuerpo y los atractivos de su valentía y de su juventud con los toros que lo merezcan; esos serán los que le den fama, y con ellos debe V. echar el resto.

Con los otros, arrímese V. cuando no le vean, y al suelo. Así le durará á V. menos el miedo y se lo quitará V. también al público.

En los tiempos que se corren vale más que digan que ha estado V. mal, que no que ha estado V. pesado, porque está es estar peor.

Además los aficionados de hoy tienen el gran recurso: cuando el matador de su devoción ha estado desgraciado, dicen que le ha tocado un buey.

Eso dirán también los de V., pero como se desembarace V. de los bueyes pronto, no habrá quien se atreva á decir, que ha estado usted desgraciado.

Al contrario, dirán que ha mostrado usted grandísima inteligencia. Con cuatro bueyes que afiance V. á la primera, se gana V. la credencial de maestro.

Otra cosa: no sea V. cantante de ópera, quiero decir que no haga V. la carrera con telegramas, como pretenda hacerla la mayor parte de los tenores de pelo trenzado, cuyos apodosos embadurnan las columnas de algunos periódicos.

Esos reclamos no engañan á nadie y quitan al toreo la poca virilidad que le va quedando. Torea V. en la plaza y no en los papeles, como decía Juan León.

En la plaza ganará V. dinero y aplausos; en los periódicos ganará V. disgustos y cosechará desengaños.

No lea V. revistas de toros; yo soy, en esto, testigo de mayor excepción y autorizado voto, aunque me esté mal el decirlo.

Nosotros toreamos en nuestro gabinete más que Romero y Pepe Illo juntos; y como no nos aplauden ni nos silban en público, podemos decir cuanto se nos antoje y hasta hacer creer á las gentes que entendemos de tauromaquia, cuando yo creo que los únicos que entienden de eso son los toros, y no siempre.

Los toros; esos son los que dan las lecciones y no nosotros. Aprenda V. á su lado y riase de lo demás.

Y con esto, no le canso más, amigo Guerrita. Que los Dioses inmortales derramen sobre V. todos los beneficios de la santa tauromaquia; que sea V. el heredero de Lagartijo y de Frascuelo; que gane V. tanto dinero como ellos y tantos aplausos; que no visite jamás la enfermería y que si se casa V. (todo pudiera suceder), sea V. muy feliz y tenga muchos hijos.

De V. verdadero amigo y admirador

DON JERÓNIMO.

Biarritz-Madrid á 28 de Setiembre y 5 de Octubre de 1887.

Miscelánea taurina.

La corrida que debió verificarse ayer, y para la cual había encerrados seis toros de Arroyo, antes Mazpule, que debían estoquear Lagartijo, Frascuelo y el Marinero, se suspendió por causa de la abundante lluvia que cayó sin cesar durante toda la mañana.

La falta de espacio nos impide publicar en este número una carta que al director de LA LIDIA ha

dirigido nuestro particular amigo D. Luis Carmena y Millán.

Como esa carta lleva, al propio tiempo, explicaciones bastante extensas de nuestro director, no nos ha sido posible encerrarla en la única columna de que hoy hubiéramos dispuesto para tratar de este asunto.

Insertaremos, pues, la carta del Sr. Carmena en cuanto la escasez de materias taurinas nos deje espacio para ello.

Del último número de *Los Ratós*:

«La Sociedad *El Gran Pensamiento* lo ha tenido mayúsculo.

¿A que no se figuran ustedes con qué productos va á socorrer á sus socios enfermos, y á sostener sus cátedras?

Dando una corrida de DIEZ TOROS el día 20 en la Plaza de Madrid.

Y si en la corrida resultasen toreros muertos ó heridos ¿cómo aliviaría esta desgracia?

Pues es lógico. Dando conferencias en sus cátedras á beneficio de los toreros.

¡*Gran Pensamiento!* Tú has logrado amalgamar la ciencia con los cuernos.»

¡De primera!

Hemos recibido un elegantísimo programa de la corrida de toros que se verificará en Jaén el 18 del actual. Dicho programa es un precioso cromograma barnizado que representa la salida de la cuadrilla y lleva al dorso los detalles de la función.

El ganado será de Barrionuevo y los encargados de matar los seis toros Lagartijo y Frascuelo.

Que los toros sean buenos, que los dos excelentes *abuelos* de la tauromaquia moderna oigan muchos aplausos, que el público quede satisfecho y que la empresa gane dinero, eso es lo que deseamos.

La Muleta se titula un periódico taurino ilustrado con cromos que ha comenzado á publicarse en México, y nos ha honrado con su visita y con una amabilísima carta que su director ha tenido la bondad de mandar al de LA LIDIA.

Buena suerte, compañero, y duro con los villamelones! Y mande por aquí cuanto se le ofrezca.

ADVERTENCIA.

Nuestro número extraordinario en el que publicamos el retrato de Guerrita, se agotó á las pocas horas de salir á luz.

Hemos hecho nueva tirada, y se lo advertimos á nuestros corresponsales para los efectos oportunos.

ANUNCIOS.

LAGARTIJO Y FRASCUELO Y SU TIEMPO.

POR

A. Peña y Goñi.

Se ha puesto á la venta el 4.^o mil, al precio de CINCO PESETAS ejemplar. Descuento á los señores corresponsales.

PLAZA DE TOROS EN PANAMÁ

Una magnífica acaba de construirse en PANAMÁ.—(REPÚBLICA DE COLOMBIA.)

Los dueños desean ponerse en comunicación con los toreros que quieran trabajar en ella durante una temporada que comenzará en Diciembre para concluir en Marzo. Se encontrarán buenos toros y un público muy aficionado. Para detalles y explicaciones, dirigirse al Administrador de la Plaza

DON TOMÁS ARIAS.

CAJILLA, NÚM. 35.—PANAMÁ.

República de Colombia.

MADRID: Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.